Por JOSÉ M. BURGOS S.

Irremediablemente, llegará el día en que emprenderemos el viaje definitivo hacia lo desconocido. Atrás quedarán sepultadas para siempre, victorias y derrotas, riqueza y pobreza, orgullo y humildad. Los famosos, buenos o malos, quedarán en los libros y las personas comunes, entrarán al mundo del olvido.

La vida es breve y, sin embargo, la vivimos como si nuestras vidas no tuvieran fin. Trabajamos arduamente haciendo esfuerzos desesperados, olvidándonos de vivir, a fin de conseguir dinero suficiente que nos permita vivir holgadamente porque pensamos que así lograremos la felicidad.

No es raro ver a médicos, abogados, ìngenieros y muchos profesionales que, después de haberse sacrificado para obtener un diploma, continúan sus carreras desenfrenadas en busca del éxito que les genere dinero. Así transcurren nuestras vidas hasta que llegan al día del anhelado retiro, viejos, cansados y con la salud quebrantada.

Hemos logrado una meta, pero, ¿a qué costo? vendiendo nuestros mejores años en pos de un sueño que nunca se materializó, porque ya no podemos hacer lo que hubiéramos podido hacer antes y no lo hicimos. No tenemos ni el ánimo, ni las energías para disfrutar de un hermoso día de campo y contemplar un bello atardecer.

Cuando nos encontremos a las puertas de la muerte, nos daremos cuenta de que, aunque hayamos amasado inmensas fortunas, no podremos con ellas comprar ni un segundo más de vida. Entonces, sólo entonces, nos daremos cuenta que dejamos pasar muchos cosas porque estuvimos muy ocupados tratando de atesorar riquezas que aquí quedarán. Valoraremos la esencia de la vida cuando ya sea demasiado tarde.

Vale la pena reflexionar.

José M. Burgos S.

305-388-2062

burgos01@bellsouth.net